



Revista de Ciencias Ambientales (Trop J Environ Sci). EISSN: 2215-3896.

Diciembre, 1999. Vol 17(2): 10-11.

DOI: <http://dx.doi.org/10.15359/rca.17-1.2>

URL: [www.revistas.una.ac.cr/ambientales](http://www.revistas.una.ac.cr/ambientales)

EMAIL: [revista.ambientales@una.cr](mailto:revista.ambientales@una.cr)

Eduardo León-Páez

# Revista de CIENCIAS AMBIENTALES Tropical Journal of Environmental Sciences



## Las bases de desarrollo y el valor del ecoturismo en Costa Rica

The bases of development and the value of  
ecotourism in Costa Rica

*Eduardo León-Páez*



Los artículos publicados se distribuyen bajo una Creative Commons Reconocimiento al autor-No comercial-Compartir igual 4.0 Internacional (CC BY NC SA 4.0 Internacional) basada en una obra en <http://www.revistas.una.ac.cr/ambientales>, lo que implica la posibilidad de que los lectores puedan de forma gratuita descargar, almacenar, copiar y distribuir la versión final aprobada y publicada (*post print*) del artículo, siempre y cuando se realice sin fines comerciales y se mencione la fuente y autoría de la obra.

# LAS BASES DE DESARROLLO Y EL VALOR DEL ECOTURISMO EN COSTA RICA

Por Eduardo León-Páez

Se expone cómo la entidad estatal rectora del turismo en Costa Rica concibe los factores imprescindibles que están haciendo del ecoturismo una actividad exitosa en el país, y cómo valora e interpreta el aporte que a Costa Rica, y especialmente a su medio rural, ha dado y puede dar esa actividad.

*It is explained how the state agency in charge of tourism in Costa Rica (ICT), conceives the most important factors that are making ecotourism a successful activity, and how ICT values and understands the contribution it has given and would give to Costa Rica, specially to our country side.*

La sostenibilidad es un modelo, a veces utópico, al que debemos tender siempre en todos los terrenos en que procuremos lograr desarrollo en este país -dado que pretendemos continuar siendo prósperos en calidad de vida-. Cuando aplicamos ese concepto al turismo, advertimos que atañe a tres niveles o ámbitos muy claros dentro de la actividad: la conservación de nuestros atractivos turísticos naturales, el bienestar de los prestadores locales de los servicios en las comunidades y el lucro que debe existir en toda buena empresa para que continúe.

El turismo es una actividad multisectorial interactiva en la que cada grupo tiene la oportunidad de contribuir al logro del bienestar común. Entre los factores o componentes de vanguardia en esa actividad están nuestra gran diversidad biológica y el alto grado de protección de ella y, complementariamente, la muy desarrollada investigación científica.

Lo que hoy cosechamos en reconocimientos internacionales en el campo turístico se lo

debemos al amplio esfuerzo de investigación de nuestros bosques iniciado ya en la colonia, intensificado con la llegada de organizaciones no gubernamentales y estimulado siempre por la firme decisión del estado costarricense de salvaguardar sus recursos y dar valor en tanto servicio ambiental al paisaje natural. La investigación científica sobre lo que tenemos ha servido también para bioalfabetizar a nuestra población. Muchas de las comunidades que reciben la información científica interpretada la utilizan para el mejoramiento de la calidad de la experiencia que se ofrece a los visitantes.

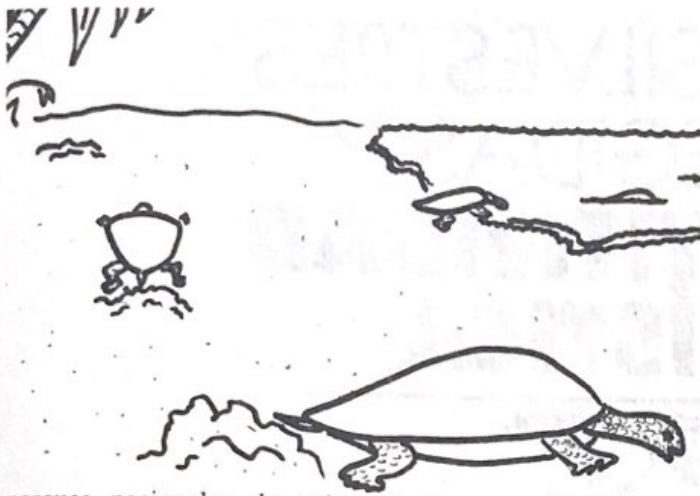
132 áreas protegidas y 25% del territorio nacional protegido dicen mucho, pero más importante que esos datos es que ninguna de las reservas con visitación tiene un área de uso mayor a su capacidad de carga. Es decir, se garantiza que los impactos por visitación sean mínimos, controlados y reducidos a un pequeño porcentaje del espacio dedicado al uso público (ver cuadro).

Como se observa, tres de los

Parque nacional	Área total (ha.)	Área dedicada al uso público
Poás	6.506	10,0 ha. (0,15 %)
Carara	4.700	2,8 ha. (0,06 %)
Manuel Antonio	683	1,0 ha. (0,15 %)

Fuente: ICT, Departamento de Recursos Naturales, setiembre 1999.

El autor es presidente ejecutivo del Instituto Costarricense de Turismo



parques nacionales de más afluencia en nuestro país reciben a todos sus turistas en una zona no mayor al 0,2 % de todo su territorio. Ello gracias a las buenas políticas de manejo del Sistema Nacional de Áreas de Conservación. Esto ha permitido crecer en recolección de divisas concentrando los impactos ambientales en un pequeño espacio del área protegida. Los pequeños impactos ambientales negativos se justifican plenamente cuando se traducen, multiplicadamente, en impactos positivos que permiten a pueblos enteros vivir del ecoturismo.

Otro reconocido componente de vanguardia es el cambio de actitud de la gente local respecto de la actividad turística. Además de que, por su idiosincrasia, históricamente nuestro campesinado ha sido proclive a las armónicas interrelaciones personales, con la evolución de algunos pueblos alrededor de la alternativa turística se generó una cultura de buen servicio que no debe ser confundida con servilismo.

El visitante desea entrar en contacto con nuestro pueblo tal como es, sin rasgos de transculturación ni prostitución. Y la gente local, por su parte, percibe la importancia de estar ante un visitante que escogió a nuestro país entre muchos otros y que está interesado en conocer nuestra cultura y recursos naturales en un corto tiempo de recreación. A ese tu-

rista hay que cuidarlo, evitando los pobladores locales caer en el error de pensar que el turismo por sí solo será siempre su *modus vivendi*. La teoría del turismo nos demuestra que ésta es una actividad frágil que depende de que los factores de vanguardia converjan en un mismo tiempo y espacio.

Las microempresas turísticas han sido una fuente ingeniosa local de participación en la cadena de oferta de servicios turísticos. Entre ellas, las de hospedaje son las más buscadas y conocidas; sin embargo, nuevas formas de asociación (guías, administradores de parques, renta-bicicletas y otros) han permitido, últimamente, redescubrir las maravillas de la gestión local en torno al ecoturismo. Debe quedar muy claro que ser pequeñas no limita su calidad. En el corredor turístico Puerto Viejo-Manzanillo, en el cantón de Talamanca, existe una buena ejemplificación del ingenio de prestadores de servicios locales: se ofrece buceo, paseos en caballo, visita a reservas indígenas promovidas por los mismos miembros de la etnia, etcétera.

Entre la conservación de los atractivos naturales y el éxito de la gestión local de empresarios hay un estrecho lazo: en la medida en que se observa los beneficios económicos que brinda el ecoturismo preservando el ambiente el número de personas locales interesadas en garantizarse su futuro por

esa vía aumenta considerablemente. En buena práctica, todos y cada uno de los pobladores deja de ser predador y se convierte en un guardián (que tanta falta hacen en los parques nacionales) del recurso natural. Esto sucede en la Reserva Santa Elena, en Monteverde y en Cahuita, donde comunidades organizadas administran áreas importantes concesionadas por el Área de Conservación.

El perfil del turista que viene a Costa Rica es el de un individuo educado y, por lo tanto, la satisfacción de ciertos requerimientos suyos en el terreno precisa una especial preparación. La bioalfabetización de las comunidades es clave en el proceso de capacitación de las mismas para atender a los turistas. Aprender de nuestros investigadores científicos lo básico del bosque tropical, y, con la ayuda de organizaciones no gubernamentales haciendo capacitación, dotar a los pobladores locales de destrezas en animación de grupos, en guiado de turistas, en primeros auxilios y en historia, es algo que ha funcionado bien por años. El pueblo de Tortuguero, por cierto, pasó este año una tercera prueba de certificación de 150 guías ecoturísticos locales, lo que demuestra que el proceso es lento pero, con la integración de esfuerzos comunales, da resultados.

El ecoturismo, que es una de las alternativas más tangibles y efectivas de las poblaciones rurales para mostrar orgullosamente sus atractivos naturales y culturales y ganarse la vida aprovechándolos, tiene bases comunes con el resto del turismo cuando éste se desarrolla dentro de las coordenadas de la sostenibilidad, como aquí lo estamos procurando. Consonantemente, nosotros pretendemos no aislar el ecoturismo de las otras actividades y atractivos turísticos, como por ejemplo la playa y la aventura, sino irlos integrando para ofrecer un único producto turístico amplio.